

# Ascenso y crisis del movimiento indígena ecuatoriano: 1990-2006

Custodio Arias

Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
carias@cepes.org.pe

## RESUMEN

*En este artículo paso revista a lo que ha sido uno de los más importantes movimientos indígenas de América Latina en los últimos 25 años. Después de abordar la protesta de los huasipungueros en 1961, examino, con mayor detenimiento, el levantamiento indígena de 1990, verdadero punto de quiebre en la historia de dicho movimiento. Ese evento catapultó a la CONAIE, y luego al Movimiento Pachakutik, a ocupar un lugar importante en el escenario político ecuatoriano hasta ganar inesperadamente las elecciones en alianza con Lucio Gutiérrez en el año 2003. Su participación en un gobierno, con el cual rompió a los pocos meses, por estar en oposición a la política neoliberal que implementó, le produjo un desgaste político enorme, del cual viene recuperándose.*

**PALABRAS CLAVE:** Movimiento indígena, levantamiento, nación, hacendados, partido, Estado.

## ABSTRACT

*This article is a review of one of the most important indigenous movements in Latin America in the last 25 years. After addressing the protest of the «Huasipungueros» in 1961, it analyses more thoroughly the indigenous rising of 1990, turning point in the history of the movement. That event launched the CONAIE, and later on the Pachakutik movement, leading it to play a key role in the Ecuadorian political scenario which took them to, unexpectedly, win the elections in alliance with Lucio Gutierrez in 2003. Its participation in a government, with which it broke up a few months later due to their discrepancies with the neoliberal policy, produced an enormous political decline, of which the indigenous movement is now recovering.*

**KEY WORDS:** Indigenous movement, Rising, Nation, Landowners, Party, State.

## 1. 1961: HUASIPUNGUEROS TOMAN CALLES Y PLAZAS DE QUITO

Ecuador no fue ajeno a la movilización indígena y campesina que en la década del sesenta ocurrieron en la mayoría de los países de América Latina. La lucha contra el régimen de hacienda basado en la servidumbre puso en jaque a la oligarquía latinoamericana. En 1961 la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI) organizó una movilización hacia Quito. Cerca de 15,000 huasipungueros recorrieron el centro de Quito, como nunca antes había ocurrido en la capital ecuatoriana. Ese fue el punto de quiebre en lo que después vendría a ser uno de los movimientos indígenas más importantes de América Latina (Guerrero, 1993: 83).

La FEI impulsó el cumplimiento de las leyes laborales y condujo «los conflictos huasipungueros al centro del Estado y la escena política nacional». La FEI fue el mediador de los sujetos –indios que no tenían reconocimiento político jurídico» (Guerrero 1993: 96).

A partir de ese año las luchas indígenas se fueron intensificando, particularmente en la sierra ecuatoriana y que luego se extendió a la Amazonía. Las acciones reivindicativas condujeron lenta pero sostenidamente a la constitución de organizaciones indígenas locales, regionales y nacionales que Larrea nos presenta breve pero claramente:

«El tejido organizativo que paulatinamente va creciendo empuja a la conformación de nuevas representaciones en los niveles regionales y nacionales, que muestran una clara confluencia entre historias locales y procesos organizativos de mayor escala. En 1972 surge la Ecuarunari (Confederación de pueblos de las naciones Kechwa del Ecuador) en la sierra, en 1980 la CONFENAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana) en la Amazonía, y a comienzos de los ochenta se conforma el Consejo de Coordinación de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONACNIE) que devendría en 1986 en la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE). Al cerrar la década de los ochenta la CONAIE se constituye en la principal organización indígena del país, y cuenta con una intelectualidad indígena y una dirigencia autónoma formada en la lucha por la tierra y el reconocimiento.» (Larrea 2004: 68)

Es decir, en tres décadas se habían constituido organizaciones regionales y nacionales con un importante grado de representatividad y, lo que era más importante, sus acciones aceleraron los cambios en el panorama político y social ecuatoriano.

## 2. ECUADOR 1990: EL MOVIMIENTO INDÍGENA COMO PROTAGONISTA

El social demócrata Rodrigo Borja, con el apoyo de la izquierda, asumió el poder en 1988, después de derrotar en segunda vuelta al candidato populista Abdalá

Bucaram. Gran parte de los sectores populares habían optado por el mal menor. América Latina había ingresado a la implementación de las políticas de ajuste impuestas por el FMI. Es por ese camino que empezó a transitar el gobierno de Borja: «el gradualismo neoliberal de su política económica, [...] frustró las expectativas de un pueblo hambreado por la crisis.» (Cornejo, 1990: 5) Al año siguiente de su elección, la inflación empezó a desbocarse, aunque el ambiente político era más estable en relación a los difíciles años del gobierno de Febres Cordero, el gobierno no hizo casi nada para detener el alza de los productos de primera necesidad. (Cornejo, 1990: 13).

Entre 1988 y 1990, el gobierno de Borja enfrentó a tres huelgas nacionales organizadas por las centrales sindicales. La respuesta fue la represión. En febrero de 1990, Borja firmó la Carta de Intención con el Fondo Monetario Internacional, a través de la cual se comprometió a aplicar un programa de ajuste para corregir el proceso inflacionario y asegurar el pago de la deuda externa. Devaluaciones y disciplina fiscal y con un giro aperturista y liberalizador fueron los signos de este gobierno. (Maldonado, 1991: 15-17). Uno de los indicadores de la gravedad de la crisis acumulada en el período 1987-1990 puede verse a través de la caída de los salarios:

«En dólares, el salario mínimo vital promedio ha declinado en un 45 por ciento durante ese mismo período, pues pasó de 118,3 dólares mensuales en 1987, a 64,9 dólares por mes en 1990.

Así mismo, la participación de las remuneraciones en el producto nacional ha ido decayendo con el transcurso del tiempo: en 1987 era del 70 por ciento del PIB total; un año más tarde, en 1988, bajó al 55,1 por ciento; y en 1989 fue de 44,2 por ciento.» (Maldonado, 1991: 17)

El crecimiento de la pobreza y el desempleo ahondaron el desprestigio de Borja. La promulgación de la Ley de Reforma Agraria, le había puesto un marco legal a las reivindicaciones por la tierra, punto principal de la lucha indígena, y generó expectativas y significó una relativa pérdida de influencia de los mediadores tradicionales, llámense partidos, lo cual permitió un cambio en el movimiento indígena que se tradujo en la unificación de dos organizaciones: la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) y Ecuarunari, que apuntaron a la búsqueda de autonomía, libre de mediadores externos, con reivindicaciones sociales, económicas, políticas y culturales. (ILDIS, TINCUI, CONAIE, 1989: 277, 278, 279).

En el movimiento indígena existían tres propuestas sobre la orientación a seguir: la primera que planteaba la expulsión del invasor y la vuelta al Tahuantinsuyo, la segunda que subordinaba lo étnico a la clase y la tercera, de la CONAIE, que asumía que «la lucha indígena tiene una doble dimensión: de clase y étnica» (ILDIS, TINCUI, CONAIE, 1989: 281). León subraya que la CONAIE era

«antes del levantamiento (de 1990) [...] un espacio de confluencia en donde se expresan diversos sectores regionales, sociales, intereses y concepciones integrados en un mismo proceso de afirmación para lograr un nuevo espacio en la sociedad» ecuatoriana para el movimiento indígena» (León, 1994: 106). Tales procesos tienen larga data y empiezan con la conquista.

### 3. LA TOMA DE LA IGLESIA DE SANTO DOMINGO

Los acontecimientos de mayo y junio de 1990 se desencadenan con la toma de la iglesia de Santo Domingo en Quito, el 28 de mayo de ese año. Al día siguiente, los cien ocupantes se declaran en huelga de hambre. Una marcha de un reducido número de indígenas anunciaron que no dejarían la iglesia hasta que el gobierno atiende sus pedidos. La toma duró diez días. El acto en sí no tuvo inicialmente mayor repercusión en la sociedad rural y la población indígena. Más bien la sociedad ecuatoriana no indígena fue la que acusó el golpe. (León, 1994:17)

Este acto realizado por indígenas fue apoyado por sectores de la iglesia católica y condenado por el gobierno y la jerarquía católica. El 6 de junio el gobierno aceptó negociar con la CONAIE. Este gremio inmediatamente presentó sus demandas y propuestas, teniendo como mediadores al arzobispo de Quito, al obispo de Riobamba, entre otros.

Las 16 propuestas y demandas de la CONAIE

«Mandato por la defensa de la vida y los derechos de las nacionalidades indígenas»

1. Reforma del artículo primero de la Constitución de la República, por el cual nuestro país sea declarado un estado plurinacional.
2. Solución a los problemas de agua, considerado como un problema social, bajo tres aspectos: agua para regadío, consumo y políticas de no contaminación a través de un instructivo para el control del medio ambiente.
3. No pago del predio rústico.
4. Cumplir y hacer cumplir el acuerdo de Sarayacu<sup>1</sup>.
5. Exigir la creación de partidas presupuestales para las direcciones provinciales y nacionales. Entrega de recursos permanentes del convenio MEC-CONAIE.
6. Condonación de las deudas por parte del FODERUMA, IERAC, FEPP, Banco de Fomento, de acuerdo con las exigencias de la CONAIE.
7. Entrega, solución y legalización en forma gratuita de la tierra y territorio para las nacionalidades indígenas.

1 Se refiere a un acuerdo anterior (mayo de 1989) entre el gobierno y las organizaciones indígenas, en particular sobre la entrega de los títulos de propiedad para las tierras reivindicadas por la población indígena organizada.

8. Exigir la entrega inmediata de fondos presupuestarios para las nacionalidades indígenas a través de un proyecto de ley presentado por la CONAIE, discutido y aprobado por el Congreso Nacional.
9. Congelamiento de los precios de los productos industrializados de primera necesidad, mínimo por dos años y fijación de precios justos de los productos campesinos de la economía de subsistencia, a través de la autonomía en el mercadeo.
10. Cumplimiento, terminación y realización de las obras prioritarias de la infraestructura básica de las comunidades indígenas.
11. Libre importación y exportación para los comerciantes y artesanos de la CONAIE.
12. Aprobación de ordenanzas a nivel nacional en el que se declare el control, protección y desarrollo de los sitios arqueológicos por la CONAIE y sus organizaciones filiales.
13. Expulsión del Instituto Lingüístico de Verano a través del cumplimiento del Decreto Ejecutivo 1159 de 1981.
14. Exigimos el respeto a los derechos del niño, por lo que rechazamos la propuesta de este gobierno de convocar a elecciones a la población infantil, sin haber trabajado para que ésta tenga una conciencia de la situación en la cual vivimos.
15. Exigimos que mediante decreto sea legislada y financiada por el Estado la práctica de la medicina indígena.
16. Exigimos la inmediata derogatoria de los decretos con los cuales se han creado instituciones paralelas a los consejos provinciales y municipales como el CONOFORT, instituciones dirigidas por un solo partido político, el mismo que utiliza para montar empresas electorales que trafican con la conciencia de nuestra comunidad indígena.  
(León, 1994: 19,20)

En el pliego de la CONAIE se establecieron reivindicaciones de corte claramente indígena, planteando los problemas vinculados a la economía, el agro y de la cultura indígena.

En el primer punto está implícito el reconocimiento a la identidad y cultura de las nacionalidades indígenas, a su idioma, costumbres. La otra demanda importante y que los enfrentaba con la oligarquía ecuatoriana era el problema del derecho a la tierra y el territorio. Es decir, no se trataba sólo de resolver los problemas sobre la tierra que estaban en litigio con los hacendados sino la demanda de tierras y territorios (no precisamente sólo de uso agrícola) para desarrollar su vida cotidiana. Figura también la cuestión del uso del agua, no sólo para riego, sino también para el consumo de la población y, sobre todo, exigen la preservación de la contaminación de este recurso.

Los problemas económicos planteados tenían que ver con la cuestión del pago de la renta y la exigencia que el Estado transfiera recursos financieros a las

instituciones que trabajan con los indígenas. Además están presentes los problemas de esa coyuntura como la falta de créditos, los bajos precios y el negativo papel que cumplen las importaciones de productos industrializados de consumo básico. Es decir; es un conjunto de demandas que van más allá de los problemas de la población indígena ecuatoriana.

Pero, según León, la razón inicial de la toma de la iglesia fue la demanda de solución de setenta conflictos por tierra. Durante la toma los indígenas hacen suyo las propuestas de la CONAIE, es decir, «Los 16 puntos». (León, 1994: 18). Cuatro días después se desencadena en la sierra ecuatoriana, en nueve de las diez capitales de las provincias, el bloqueo de carreteras y la negativa a vender sus productos; es decir, se inicia el desabastecimiento de las ciudades y se impidió el ingreso de productos básicos a los mercados y la realización de las ferias semanales. El bloqueo de las carreteras se extendió a todo el país y prácticamente lo paralizó. Paralelamente, los indígenas en marcha a las ciudades, las iban tomando y asumiendo el control del agua potable y presionaban para que se cierren los mercados. Se había producido, una vez más, pero bajo otras condiciones y características un nuevo levantamiento indígena que la sociedad ecuatoriana ya conocía pero que éste, el de 1990, abrió un nuevo rumbo al movimiento indígena. En palabras de León:

«Entre mayo y junio de 1990, los pueblos indígenas de la sierra ecuatoriana protagonizaron diversos **actos colectivos de protesta** que fueron denominados como **levantamiento**. Desde la colonia se dio en llamar así a puntuales actos indígenas de protesta, para significar que desaparecían tan rápido como aparecían, sin traer mayores consecuencias. En la óptica de los dominadores, ello hacía referencia al reconocimiento de la dominación. Desde los dominadores el término levantamiento, en efecto, nos remitía a la imagen del colonizado, concebido como un ser sumiso que aceptaba su condición, y que de tiempo en tiempo «se levantaba» contra ese orden, rechazando lo que según los valores de ese entonces se consideraban exageraciones, aunque sus protestas no lograron modificar sustancialmente ese orden. En cambio dentro de la tradición oral indígena el término levantamiento significaba un acto de afirmación colectiva que aludía a una resistencia y a una capacidad de oposición e inclusive de recuperación de su espacio territorial, político y socioeconómico.

En nuestro análisis, circunscrito a lo inmediato, estos actos de protesta revelan, en primer término, las transformaciones que viven las poblaciones indígenas; en segundo lugar, el conflicto étnico que caracteriza a la sociedad ecuatoriana; y, por último, las respuestas al resto de la sociedad y del Estado, las cuales muestran sus dilemas al problema». (León, 1994: 12)<sup>2</sup>

2 Tal como lo explica León, en este mismo trabajo, el movimiento indígena tomó distancia de los paros y huelgas que los gremios urbanos, habían impulsado en los últimos años, sin mayores consecuencias para sus intereses.

En la historia ecuatoriana reciente el levantamiento indígena de 1990 fue el evento de mayor envergadura y que puso definitivamente en el escenario político no solamente la agenda del movimiento indígena sino también ocupó un lugar en las negociaciones con el gobierno y los hacendados.

#### 4. LA REACCIÓN DE LOS HACENDADOS Y EL ESTADO

Los hacendados amenazaron con tomar represalias, incluso contratando paramilitares. Se produjeron pronunciamientos de la Asociación de Productores Agropecuarios del Norte, de la Cámara de Agricultores de la I Zona, de la Federación de Ganaderos del Ecuador y de las Cámaras de Producción, defendiendo la propiedad privada. El movimiento generó simpatías y el apoyo de la población urbana de provincias, organizaciones cristianas y barriales. Los gremios sindicales y los partidos de raíz urbana guardaron silencio. La Central de Organizaciones Clasistas Unitarias de Trabajadores (CEDOCUT) y la FENOC se pronunciaron pero ignorando la cuestión étnica. (León, 1994: 28,29,32).

Las clases medias acomodadas y las elites están aterradas tienen al frente a una «coalición plebeya» que puede minar su hegemonía política que hasta ahora no había sido cuestionada. Pero junto con ese temor, se han reactivaron viejos temores de corte racista y etnocéntrico. Este habría aparecido con mayor fuerza en la coyuntura del corto triunvirato «sostenido en los ponchos indígenas y en las muy mestizas bayonetas de los coroneles» (Bustamante, 2000: 47). Sin embargo, aparecieron estereotipos contra los indígenas con inusitada fuerza: «los indios siguen perteneciendo a alguien» (nuestros indios); «un indio organizado es la mayor amenaza que puede enfrentar la sociedad ecuatoriana» y otros que afirmaban que «los indios hicieron lo que debían hacer». León continúa señalando que:

«Estas diversas y contrastantes opiniones revelan que la cuestión étnica, a pesar de que el término sigue siendo tabú, forman parte ahora de la conflictividad social, del debate público por resolverse. Uno de los éxitos del acto colectivo de protesta indígena, es el de imponer a la escena política la discusión de la cuestión étnica. Este problema constatado empíricamente por todos (¿quién no habla de los «indios» y de sus condiciones sociales y culturales?) es recurrentemente negado en los análisis y en los proyectos políticos (no habría sino una cuestión campesina y de folklor o de características culturales). Pero igualmente se ha modificado en el debate los términos del conflicto étnico, se ha pasado de campesinos a pueblos y «nacionalidades» que exigen derechos colectivos de diferencia práctica y de sus derechos de iguales como ciudadanos. ( León, 1994: 40)

Los indígenas se constituyeron en actores directos en búsqueda de la solución de sus problemas y que de hecho afectaban a toda la sociedad ecuatoriana. Es

decir; el «impacto étnico» afectó a la conciencia de los ecuatorianos (León, 1994: 40).

Los diferentes levantamientos que lo antecedieron fueron resueltos mediante la represión si el diálogo no daba resultados. A partir de 1990, «el Estado ecuatoriano, según Larrea, redefinió progresivamente su relación con los indígenas, articulando una nueva política de poblaciones. (Larrea, 2006: 2). El autor señala que esta política se ha caracterizado por:

«a) La instrumentalización de mecanismos de diálogo y negociación entre el Estado y el movimiento indígena posteriores a los distintos levantamientos, en el terreno planteado por el Estado, con agendas cerradas que han cercado cualquier posibilidad de revertir las tendencias de aplicación de las políticas neoliberales y el modelo de acumulación capitalista; b) el establecimiento de concesiones y el reconocimiento de derechos colectivos en el marco normativo constitucional y legal, de escasa aplicabilidad, sin modificar sustancialmente las condiciones de subordinación indígena; c) la generación de un neindigenismo de Estado mediante la creación de entidades estatales específicamente dedicadas a la cuestión indígena; d) la atención a las demandas indígenas en el espacio de confluencia del campo político con el campo del desarrollo y la subordinación de las organizaciones indígenas a los discursos dominantes en el campo del desarrollo; e) la incorporación y cooptación activa de los dirigentes y los representantes indígenas en la gestión de las entidades estatales para indígenas y de proyectos de desarrollo orientados a esta población.» (Larrea, 2006: 3, 4).

Es decir, el levantamiento de 1990 tuvo enorme gravitación en la relación del movimiento indígena con el Estado. Sin embargo, contradictoriamente, esta nueva política le generó problemas al movimiento porque se prestaron a la manipulación y cooptación de dirigentes indígenas.

## 5. EL MOVIMIENTO DE UNIDAD PLURINACIONALIDAD PACHAKUTIK NUEVO PAÍS

El movimiento indígena, estuvo atravesado por la doble dinámica «de su forma étnica y su forma clase, algunas de sus organizaciones adoptaron de manera preferente la forma clasista (Ecuadorunari) mientras que otras ejercieron más bien su forma étnica (OPI, FOIN, Shuar) o bien todas oscilaron entre períodos y episodios más o menos clasistas y étnicos, o bien combinaron ambas estrategias» (Bustamante, 2000: 58).

En ese contexto no menos importante resalta, en primer lugar, la diferenciación de las luchas urbanas a través de los paros y huelgas, con las movilizaciones indígenas. Se trataría para algunos de levantamientos, para otros de insurrecciones o rebeliones. Aun cuando esta discusión no está agotada lo que más se



acomoda para el particular movimiento indígena ecuatoriano es que se trataría de movilizaciones que implican la existencia de un movimiento organizado, tiene una dirigencia, cuenta también con planteamientos reivindicativos y propositivos para la sociedad ecuatoriana.

Durante los años noventa el movimiento indígena siguió actuando bajo la dirección de la CONAIE. Las movilizaciones en torno a la ley agraria en 1994, la oposición a Bucaram, junto a otras fuerzas y que provocó su caída. En 1998 y 1999 están nuevamente en Quito. «La presencia indígena en la capital implica la apropiación de un espacio y una ampliación nacional de los eventos.» (Ibarra, 2002: 29).

Después del levantamiento de 1990, las bases de la CONAIE presionaron a sus dirigentes para estar en permanente negociación con el Estado para resolver sus problemas. Pero tenían temores, hasta 1993, sobre los riesgos de una participación electoral; es decir el ingreso al sistema político. En 1995 esta opción madura y se acuerda la formación del Movimiento Plurinacional Pachakutik - Nuevo País (Larrea Maldonado, 2004: 69) Participan en las elecciones de 1996 con candidato propio ocupando el tercer lugar.

En 1998 participaron en la Asamblea Constituyente, en la cual consiguieron incorporar su «autodefinición como nacionalidades» y las circunscripciones territoriales indígenas. Con Jamir Mahuad como presidente, el movimiento indígena llamó a los tres poderes del Estado. Se formaron parlamentos indígenas populares en varias provincias del país y que actuaron paralelamente al Parlamento de la República. El movimiento indígena ecuatoriano asumió una doble estrategia: ingresar al sistema político y buscar su deslegitimación; es decir, integrarse a dicho sistema con una actitud contestataria ( Larrea, 2004: 71, 72).

Frente a la crisis de los partidos, a fines de los años noventa, Luis Macas y Pablo Dávalos presentaron en julio del 2001, el *Documento de base ideológico político del Movimiento de Unidad Plurinacionalidad Pachakutik Nuevo País*, para ser discutido en el II Congreso del MUPP. Allí se señala que el MUPP-NP en un «espacio en el cual pueden confluir diferentes sectores de la sociedad civil bajo una matriz epistemológica diferente en el campo de la política, aquella de la interculturalidad, como reconocimiento de la profunda diversidad de nuestros pueblos y de la necesidad de aceptar, reconocer y proteger las diferentes opciones y matrices culturales, políticas e ideológicas que habitan en nuestro país.» Es decir, no se trata de un movimiento exclusivamente indígena la experiencia de las luchas, particularmente de la década del noventa debe de haber influido enormemente en la decisión de ampliar la base social del movimiento.

La propuesta está atravesada de cuestiones importantísimas como el rol del Estado, su crítica a la forma de representación política, la búsqueda de la unidad reconociendo las diferencias, se declara crítico del discurso neoliberal y de la globalización y «como parte de la lucha renovada del pueblo no le teme a la

participación en los espacios institucionales y que se convierte en una opción de cambio para la sociedad.»

Este movimiento es el resultado de la confluencia de tres tendencias, nos dice Larrea: la de los organizaciones amazónicas que buscaban crear un movimiento político exclusivamente indígena, el planteamiento de las organizaciones serranas y la izquierda política de contar con un movimiento político multiétnico y la búsqueda de alianzas con tendencias progresistas de los movimientos sociales urbanos (Larrea, 2004: 69).

El MUPP-NP esbozó en el año 2001 su Programa de Gobierno Democrático. Lineamientos y propuestas generales que «contiene los elementos que debe contemplar nuestra propuesta de cambio por una sociedad realmente democrática, justa e igualitaria».<sup>3</sup>

Finalmente, las Fuerzas Armadas y la iglesia católica han tenido y tienen una enorme gravitación en los procesos políticos en América Latina. En el caso ecuatoriano encontramos que los problemas étnicos cruzan a cada una de las armas. El ejército es de extracción más serrana, la marina y la aviación tenían raíces más costeñas. Frente a la emergencia del movimiento indígena, el ejército amplió sus programas de desarrollo social entre las comunidades campesinas e indígenas captando la atención de esta población. (Bustamante, 2000: 62). Pero resulta importante la constatación de que esta Fuerza Armada no desarrolló, particularmente en 1990, una represión extensa y dura hacia el movimiento indígena. La explicación sobre esta actitud van desde razones étnicas hasta las morales. Es decir, la sociedad ecuatoriana habría interiorizado la particular situación de la población indígena y su responsabilidad al respecto. Al lado de las Fuerzas Armadas, como institución gravitante, está la iglesia católica. La iglesia se dividió frente al movimiento indígena ecuatoriano de fines del siglo XX. Por un lado, la jerarquía condenó el o los levantamientos, pero el otro sector apoyó al movimiento. Al lado del movimiento estuvieron también las iglesias evangélicas.

## 6. EL MOVIMIENTO INDÍGENA Y LA ELECCIÓN DE LUCIO GUTIÉRREZ

En el 2000 Jamil Mahuad fue derrocado por la alianza del movimiento indígena con un grupo de jóvenes coroneles. El triunvirato que se formó duró pocas horas. El Congreso de la República designó como sucesor, para completar el período de Mahuad, a Gustavo Noboa. En las elecciones de autoridades del mismo año, a pesar de los problemas internos, el Movimiento Pachakutik pasó a tener de 11 alcaldes en 1996 a 21 alcaldes y 5 prefecturas en el 2000. Al año siguiente, 2001, se produjo un nuevo levantamiento y que tuvo cuatro características particulares: se produce una movilización eminentemente indígena. Las tres organi-

3 Éste y el anterior documento nos han sido proporcionados por la Confederación Campesina del Perú.

zaciones CONAIE, FENOCIN Y FEINE, por primera vez se lograron unir. Eso permitió contar con la participación en el levantamiento de las autoridades indígenas electas, alcaldes y prefectos. Se produjo una fuerte represión, no ocurrida en anteriores movilizaciones, causando siete muertos. Por último, en este levantamiento se privilegió el peso de las reivindicaciones nacionales bajo la consigna «nada sólo para los indios». A pesar de las naturales diferencias, disputas internas el movimiento indígena se fortaleció (Larrea, 2004: 73).

En la segunda vuelta de las elecciones presidenciales del 2002, se evidenció la opción de la oligarquía costeña, especialmente guayaquileña, por Rodrigo Borja. La sierra con la Amazonía con una parte de la costa votaron por Gutiérrez. El discurso electoral del coronel, particularmente en la segunda vuelta, está dirigido a la clase media, uno de los afectados por la crisis. Un tema de fondo, el cual se debería profundizar en el análisis, es al papel de los empresarios y hacendados, cada uno de ellos actuando en sus gremios en abierta oposición al movimiento indígena.

Por su lado, La CONAIE, a lo largo de la década del noventa participó y dirigió los levantamientos indígenas. A pesar de ello, según Bustamante, «Las elites sociales y políticas en el Ecuador han mantenido sistemáticamente una estrategia de acomodo, flexibilidad y concesiones y apaciguamiento del movimiento indígena y popular. La CONAIE estaba acostumbrada a que los gobiernos cedan frente a ella, después de haber experimentado bajos niveles de represión y oposición y acumulando logros y victorias parciales a lo largo de sus ya múltiples «levantamientos» (Bustamante, 2000: 52, 53).

Su punto más alto puede haber sido enero del 2002, donde se convirtió en el interlocutor con el Estado, ejerciendo una embrionaria soberanía, desplazando a la Coordinadora de Movimientos Sociales de base urbana. Sin embargo, la fuerza de la CONAIE parece ser débil en el plano táctico estratégico. Bustamante se pregunta: ¿Dónde está entonces su mayor capacidad de acción? ¿Cuáles son las fuentes de su sorprendente capacidad de poner en jaque al Estado ecuatoriano, neutralizar a sus más virulentos enemigos, y conseguir la benévola neutralidad o incluso el apoyo de amplios sectores, aun fuera de las capas populares urbanas o rurales? Y la hipótesis que planteó el mismo Bustamante fue:

«La fuerza de la CONAIE reside en su capacidad de apelar a un ethos o cosmovisión moral, que aunque plena de sentido y vigencia en las comunidades indígenas, tiene la capacidad de penetrar profundamente en las formas de consciencia o en la cultura ética de grandes capas, incluso mayoritarias de la población blanco-mestiza y popular-urbana (sobre todo, pero no exclusivamente en la sierra) Es más, creemos posible sostener que esas ideas y sentimientos morales se hallan (aunque atenuadamente) muy vivas y presentes en la propia formación más íntima de la subjetividad de las elites urbanas. En suma, la CONAIE tendría cierta capacidad hegemó-

nica porque su discurso político pulsa ciertas cuerdas morales que constituyen elementos centrales del credo tácito (y muchas veces inconsciente) de grandes mayorías, incluyendo en esas mayorías a muchos de sus adversarios.» (Bustamante, 2001: 27).

En suma, la alianza que llevó al poder a Lucio Gutiérrez en enero de 2003, estaba formado por el Movimiento Pachakutik, predominantemente indígena y que apuntaba a la reforma del Estado y que se había convertido en la principal fuerza de oposición al ajuste estructural. Por otra parte, el Partido Sociedad Patriótica 21 de Enero (PSP), integrado básicamente por militares, el MPD, sustentado en el control del magisterio, fue el otro componente de la alianza. (Ibarra, 2002: 28).

La victoria en la segunda vuelta frente al empresario bananero Álvaro Noboa fue una sorpresa. La coalición indígena-militar no estaba en condiciones de asumir el poder. No habían logrado elaborar y concertar un programa de gobierno y, lo que fue más grave, el presidente electo tenía su propia agenda.

## 7. LA TRAICIÓN DE LUCIO GUTIÉRREZ Y LA CRISIS DEL MOVIMIENTO INDÍGENA

El gobierno de Gutiérrez, con una frágil mayoría parlamentaria, fue políticamente débil. Gutiérrez conversó con el FMI, viajó a Estados Unidos y se ofreció como su mejor aliado, nombró como ministro de Economía a un neoliberal ortodoxo, vinculado a los grupos financieros y productivos de la sierra ecuatoriana y asignó un reducido número de Ministerios al Movimiento Pachakutik. Los asignados al Movimiento fueron: Relaciones Exteriores, Educación y Turismo. Es decir, las divergencias aparecieron desde el inicio del nuevo gobierno. (Ramírez, 2003). Asimismo, se trazó una estrategia para ingresar al Plan Colombia y promovió la privatización de empresas estatales. En el gabinete su entorno militar fue el privilegiado. En esa línea, los cambios en la política económica que se implementaron, como parte de las orientaciones del FMI, fueron el ajuste en una economía dolarizada, el alza del precio de la gasolina y de los servicios públicos. El alza del gas, que estaba en ese paquete de medidas, fue bloqueado a iniciativa del Movimiento Pachakutik.

Las contradicciones en la política exterior tales como el alineamiento con el Plan Colombia, la asistencia a la Cumbre de los no Alineados y la negativa de la ministra de Relaciones Exteriores para firmar un acuerdo de excepción de juicios a militares norteamericanos ante la Corte Penal Internacional, son algunas de las discrepancias que afloraron con el nuevo presidente (Ramírez, 2003: 43).

Además, Gutiérrez se acercó al Partido Social Cristiano, buscando el apoyo de la derecha. Las relaciones con el CONAIE pasaron a ser clientelares, buscando la cooptación de algunos dirigentes indios para formar una federación paralela. Es decir; su objetivo era dividir a la CONAIE. Los problemas del movimiento indígena

na se tornaron más complejos, difíciles porque la relación entre la CONAIE y Pachakutik eran inestables, no formalizada; por lo tanto sus coordinaciones para la acción colectiva se debilitaron, haciendo más complicada y difícil la negociación política con Gutiérrez. Pero el presidente requería de la presencia legitimadora del movimiento indígena mientras buscaba negociar con el sistema político, aunque el movimiento le restaba espacio de maniobra (Dávalos; 2005: 61).

«El movimiento indígena vivió durante seis meses la amarga experiencia de ser gobierno y no ser poder, dando lugar a una disputa tremendamente desgastante, que pasó de las expectativas de dar una orientación históricamente coherente al régimen al planteamiento de gobernar resistiendo y resistir gobernando y finalmente concluyó con la separación de Pachakutik del gobierno y el inicio de una oposición frontal al régimen» (Larrea, 2004: 74).

Casi siete meses duró la alianza –del 15 de enero al 6 de agosto de 2003– la ruptura llevó al régimen a una extrema fragilidad.

El pasivo para el movimiento indígena fue muy grande. El movimiento venía actuando en el sistema político desde 1996. Había participado en la Constituyente de 1998 en el cual habían obtenido algunos logros como el reconocimiento de la diversidad, la interculturalidad y la democratización de los gobiernos locales y el desarrollo local (Larrea, 2006: 7). Por lo tanto ya habían acumulado alguna experiencia política.

El Movimiento Pachakutik no esperaba ganar las elecciones y ser parte del gobierno. El movimiento indígena «compartiendo» el gobierno, frente a las bases de su movimiento y a los otros sectores sociales era visto como parte de la ejecutoria política de las medidas dictadas por Gutiérrez que profundizaban el neoliberalismo. Es decir; «mientras más se derechizaba el gobierno, más legitimidad perdía el movimiento» indígena. Al mismo tiempo:

«La descoordinación colectiva del movimiento en los días de gobierno se hizo evidente, por ejemplo en las tremendas dificultades que tuvo para recomponer la dirección política a raíz de la designación de sus principales dirigentes en cargos públicos: el carácter colegiado de su dirección, único entre los ‘partidos de caudillos’ dominantes en el medio, entró en una franca crisis ...» (Ramírez; 2003: 49).

En ese marco, según Ramírez, se produce al interior del movimiento la vuelta a un discurso indigenista debido al debilitamiento de la Coordinadora de Movimientos Sociales y a la debilidad de los contrapesos organizativos no indígenas y una diversidad ideológica-política (Ramírez, 2003: 50).

Producida la ruptura, el gobierno endurece su relación con el movimiento indígena. No sólo se hostilizó a los dirigentes sino que se produjo un atentado

contra la vida de Leonidas Iza, presidente de la CONAIE. Esta acumulación de eventos conducen a la ruptura de la CONAIE: por un lado, las organizaciones indígenas de la sierra, representados por Ecuarunari y los de la Amazonía por CONFENAIE, en esta región estaba de por medio el interés de las transnacionales por el petróleo, madera y productos farmacéuticos.

## 8. LA CAÍDA DE LUCIO GUTIÉRREZ

Gutiérrez se alió con los grupos financieros de la costa para enfrentar a los de la sierra y de este modo logra una mayoría en el Congreso. Pasando por encima de una de las atribuciones del Congreso, cambió la composición de la Corte Suprema por jueces afines al gobierno. Esta decisión buscó –y lo consiguió– la exculpación de Abdalá Bucaram y de los banqueros con órdenes de prisión por la crisis financiera de 1999. Autorizó al gobierno colombiano la fumigación de los cocales en la frontera con ese país y permitió que los paramilitares colombianos actúen en territorio ecuatoriano. Esto generó el éxodo de campesinos e indígenas del área afectada y cerrando su postura frente al Plan Colombia, autorizó al proyecto de una nueva base militar norteamericana.

Profundizando la política neoliberal en curso, promulgó la ley de flexibilización laboral, anulando derechos laborales elementales de los trabajadores. Al lado de esa ley, Gutiérrez aprobó la suscripción de un Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos. En ese contexto, en diciembre de 2004, se reiniciaron las movilizaciones sociales contra Gutiérrez., principalmente en Quito. El cambio en la composición de la Corte Suprema desencadenó la movilización de la población, principalmente ciudadana. En estas movilizaciones confluyeron los sectores medios de la población urbana y grupos financieros de la sierra. Este fue el punto más bajo del movimiento indígena porque fue el gran ausente de estas movilizaciones. Los «forajidos» de las ciudades fueron los que terminaron con el gobierno de Lucio Gutiérrez en abril de 2005.<sup>4</sup>

Asumió el gobierno, el vicepresidente Alfredo Palacio. Intentó algunos cambios en el modelo neoliberal, apoyó el pedido de una Asamblea Constituyente pero decidió continuar con el TLC con Estados Unidos (Dávalos, 2005: 64-66). Era un gobierno débil por lo tanto sujeto a muchas presiones de los grupos de poder económico.

La CONAIE, retomando su liderazgo, dirigió la lucha contra el TLC. Se produjeron marchas de protesta a lo largo y ancho del Ecuador demostrando su capacidad de movilización, fortaleza organizativa y su posición de defensa de los

4 Gutiérrez llamó forajidos a aquellos que manifestaron frente a su residencia el 13 de abril de 2005, pidiendo su renuncia.

intereses del Ecuador. Esta parecía ser una nueva etapa para el movimiento indígena después de los golpes recibidos de Lucio Gutiérrez (Larrea Ana María, 2006: 75).

La CONAIE en un comunicado suscrito por su presidente Luis Macas, el 23 de marzo de 2006 señaló que:

«Un primer resultado significativo de nuestras acciones es el de haber obligado al gobierno nacional a debatir el tema del TLC públicamente, cosa que durante todo el tiempo de negociaciones del TLC con los EEUU no fue posible. Es importante señalar, que las acciones emprendidas desde el 13 de marzo han obligado a los empresarios, a las cámaras de comercio y de industrias y a los sectores de poder político y económico a que se inicien los debates sobre las implicancias que traerá el tratado de libre comercio bilateral entre Perú y EEUU, para los pobres de nuestro país. Además, las movilizaciones han servido para llevar el tema del TLC a los ámbitos políticos de debate, de tal modo que los interesados en la firma del TLC ya no podrán cerrar las negociaciones entre «gallos y medianoche» como lo pretendían todos aquellos que aspiran lucrar a través del TLC» (Declaración de la CONAIE, 2006: 95-96).

Después de un poco más de un año la CONAIE reiniciaba un nuevo ciclo de su vida gremial y política pero las diferencias a su interior no habían sido del todo resueltas. Esta era la consecuencia de la participación en el gobierno con Gutiérrez.

#### ALGUNAS REFLEXIONES

En una década y media el movimiento indígena ecuatoriano logró, venciendo enormes dificultades, construir desde sus «organizaciones de base» local y regional, una organización como la CONAIE, con propuestas para los diversos problemas que la heterogeneidad de sus gremios demandan. Las diferencias étnicas y culturales de los pobladores de la costa, sierra y Amazonía fueron recogidas progresivamente, en un período muy corto de la historia ecuatoriana, dándole fuerza organizativa y programática a esa organización. Eso lo llevó a ser parte de un gobierno democráticamente elegido y para lo cual, según algunos críticos, no estaba preparado.

En ese proceso, hubo avances y retrocesos, intentos divisionistas de dentro y fuera de las organizaciones que la integraban, tanto en la CONAIE como en el Movimiento Pachakutik, y que están tratando de sortearlas después de la más fuerte arremetida: la de Lucio Gutiérrez.

Su irrupción en el escenario político ecuatoriano en 1990 significó la modificación en la correlación de fuerzas en la sociedad ecuatoriana. La CONAIE apareció frente a la oligarquía ecuatoriana como la interlocutora de los indíge-

nas. Posteriormente fue ampliando su alianza con los sectores populares urbanos. La CONAIE incorporó a la mesa de discusión el problema étnico. Los indios de las diversas nacionalidades hicieron escuchar sus demandas a través de ella demandando que la Constitución incorporara la definición de que el Ecuador era un Estado Plurinacional.

Los indígenas ecuatorianos oscilan entre el 50 y 60 por ciento de la población. Una mayoría de la población organizada, se ha hecho de un liderazgo colegiado e intelectualmente muy capacitados –no exento de problemas– y que ha logrado conducir al movimiento indígena al lugar que hoy ocupa en el escenario político ecuatoriano y latinoamericano.

Lima, noviembre de 2006



## BIBLIOGRAFÍA

BELLO, Álvaro

2004 *Etnicidad y ciudadanía en América Latina. Una acción colectiva de los pueblos indígenas*. CEPAL, Santiago de Chile.

BUSTAMANTE, Fernando

2000 «¿Y después de la insurrección qué...?». En: *Ecuador Debate* N°49. CAAP, Quito. Abril.

2001 «Economía Política y economía moral: reflexiones en torno a un levantamiento». En: *Ecuador Debate* N° 52, Quito. Abril.

CORNEJO MENACHO, Diego

1990 «Dos años de gobierno de Borja. Cortesanos en Palacio». En: *Ecuador Debate* N° 21, CAAP, Quito. Octubre.

DÁVALOS, Pablo

2005 *Plan Colombia, crisis institucional y movimientos sociales*. OSAL, Año VI N° 18, CLACSO, Buenos Aires.

Declaración de la CONAIE: OSAL-CLACSO, Año VII, N° 19. Enero-abril 2006, Buenos Aires.

GUERRERO, Andrés

1993 «De sujetos indios a ciudadanos étnicos: De la manifestación de 1961 al levantamiento indígena de 1990». En: *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*. Alberto Adrianzén y otros. IFEA-IEP, Lima.

IBARRA, Hernán

2002 «El triunfo del coronel Gutiérrez y la alianza indígena militar». En: *Ecuador Debate* N° 57, CAAP, Quito. Diciembre.

LARREA MALDONADO, Ana María

2004 «El movimiento indígena ecuatoriano: participación y resistencia». En: *Movimientos sociales y desafíos políticos. Resistencias continentales frente al «libre comercio»*. OSAL-CLACSO. Año V N° 13 enero-abril, Buenos Aires.

2006 «Movimiento indígena, lucha contra el TLC y racismo en el Ecuador». OSAL-CLACSO. Año VII, N° 19, enero-abril, Buenos Aires.

LARREA MALDONADO, Fernando

2006 *Estado neoliberal y movimiento indígena: ¿Una nueva política de administración de poblaciones?* Quito.

MALDONADO ALBÁN, Gonzalo

1991 «Las cifras de la tensa calma». En: *Ecuador Debate* N° 22, CAAP, Quito. Febrero.

MACAS, Luis y Pablo DÁVALOS

2001 *Documento de base ideológico política del Movimiento de Unidad Plurinacionalidad Pachakutik Nuevo País*. Julio.

MUPP-NP

2001 Programa de Gobierno Democrático. Lineamientos y Propuestas Generales.

RAMÍREZ GALLEGOS, Franklin

2003 *El paso del movimiento indio y Pachakutik por el poder*. OSAL 11. CLACSO, Buenos Aires.